

## SUSCRIPCIONES

Pesetas	
Madrid.....	Mes..... 1 50
	Año..... 17 50
Provincias.....	Trim..... 6 »
	Sem..... 12 »
	Año..... 22 50
Portugal.....	Trim..... 8 50
	Año..... 32 50
América.....	Trim..... 15 »
Extranjero.....	Año..... 55 »
convenio postal.....	
En las demás Trim..... 20 »	
naciones.....	Año..... 80 »

## VENTA.

España.....	30 núm. 1 »
Portugal.....	25 núm. 1 50
América y Extranjero.....	30 núm. 2 »
convenio postal.....	
En las demás Trim..... 4 »	
naciones.....	
Núm. del día.....	5 cent.
Núm. atrasado.....	25 cent.

# EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO  
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

## SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo,  
San Agustín, 2, y en todas las  
librerías.

## ANUNCIOS

## ESPAÑOLES

Se reciben en esta Adminis-  
tración, y en la Sociedad Gene-  
ral de Anuncios, Carmen, 13  
principal, y en Barcelona seño-  
res Roldós y C.<sup>a</sup>, Escudellers, 80.

## EXTRANJEROS

En París, la «Société Mutue-  
lle de Publicité», rue Caumar-  
ten, 64; director, Mr. Lorette.  
REMITIDOS.

Precios convencionales.

Toda la correspondencia se di-  
rigirá al ADMINISTRADOR DE EL  
GLOBO.

AÑO XIV—TERCERA ÉPOCA

Martes 1.º de Mayo de 1888

MADRID.—NUM. 4.564

## DEMOCRATAS O REFORMISTAS?

Sin necesidad de que nosotros lo digamos, com-  
prende seguramente *El Resumen* que no pretende-  
mos mantener con él una polémica, por el sólo pri-  
ncipio de quedar vencedores en una disputa de pala-  
bras, y que nuestro único intento es el de fijar líneas  
precisas dentro de la política liberal española a la  
cual nos ligamos tanto a los republicanos como a los  
monárquicos intereses comunes.

En tal concepto necesitamos levantar acta de las  
nuevas contestaciones del estimado colega, y confir-  
mar nuestra actitud con respecto a su partido, acti-  
tud que es enteramente igual a la adoptada y decla-  
rada en estas columnas, allá a principios de 1887.

«Cuando todos estábamos juntos, distinguía y dife-  
renciaba *El Globo* tan sin dificultad, que a cada  
momento estaba diciendo que no éramos ni podríamos  
ser nunca los mismos. ¿Cómo no nos va a cono-  
cer separados?»

Si la dificultad consiste en la existencia de dos  
partidos gemelos, como dice nuestro colega, en el  
peligro de que haya a la vez dos partidos reformis-  
tas, tampoco nos parece que le apenará mucho a *El  
Globo* ni le producirá la menor confusión.

Porque se nos antoja que eso lo tiene *El Globo*  
más que resuelto, y que de ese paso va a salir siem-  
pre desembarazadamente, creyendo que no hay nin-  
guno.

Piensa el ilustrado diario posibilista que, por vir-  
tud de la ruptura, puede el ilustre general Lopez  
Dominguez prestar mayores servicios a la democra-  
cia. Lo mismo pensamos nosotros.

Mucho nos complace este último, y tampoco deja  
de parecernos halagüeño como síntoma, la propensión  
que en las anteriores líneas muestra *El Resumen* a  
desprenderse por sí y por los suyos de la denomina-  
ción de liberal reformista, para tomar de nuevo la de  
democracia monárquica.

Es verdad que nosotros supimos distinguir siem-  
pre entre el general Lopez Dominguez y el Sr. Ro-  
mero Robledo, cuando ambos personajes formaban  
con sus respectivas huestes un grupo. Más suavia  
eso porque atendíamos a los antecedentes políticos de  
uno y otro, y no a su común programa.

Hoy se han separado, como pedía la lógica; pero  
sucede que cada uno se aferra al programa susodi-  
cho, en vez de reivindicar los respectivos antecede-  
ntes; y de ahí nuestras confusiones. ¿No le parece  
bien a *El Resumen* la palabra? Pues en vez de con-  
fusiones, pongamos, y será más exacto, recelos, por-  
que recelo sentimos, en efecto, de que la separación  
no dé los esperados y apetecidos frutos.

Para mayor claridad, repetiremos hoy lo que es-  
cribíamos el 17 de Enero de 1887, a los tres días de  
celebrado el pacto entre el ex-teniente de Cánovas y  
el heredero del duque de la Torre:

«Creyendo que los organismos políticos respon-  
den al medio ambiente social, como responden los  
organismos físicos al estado de la vida natural, que  
los circunda, los envuelve, los nutre; la izquierda tie-  
ne, en nuestro concepto, el ministerio y el fin de  
afreír el último término en la evolución comenzada  
con deliberación y conciencia de reintegrar a España  
en la posesión de sí misma, entregándola su gobier-  
no propio por medio de su manifiesta explícita volun-  
tad nacional. Y para esto le aconsejaba de continuo  
admitir en el programa de Sagasta lo que tuviera con  
el programa izquierdista de común, y mantener en  
este aquellos tres artículos finales de la Constitución  
del 69, redactados para establecer la soberanía per-  
petua e inalienable de las Cortes como supremo y  
singular órgano de la pública voluntad.

Cuando el general Lopez Dominguez en su carta  
célebre a los electores de Coin, revocó ya el progra-  
ma izquierdista, pidiendo la sanción real para los ar-  
tículos constitucionales, no pedida ni por el partido  
progresista, le advertimos de cómo había caído, al  
caer en tal concesión increíble, de bruces en la es-  
cuela conservadora con sus puntos y ribetes reacio-  
narios, tras haber invocado tanto la democracia y  
haber arguido a Sagasta de poco liberal y demócrata.  
Como aquí nos columnamos tanto unos a otros, y  
solíamos creer hasta las mayores injusticias que de-  
cíamos en los ardores del combate, no a móviles per-  
sonales, cual dicen muchos, a esta carta, en mal hora  
escrita, debe atribuir la izquierda el apartamiento de  
Martos y Montero, así como la indiferencia respecto  
a su proceder y a su programa de todos los partidos  
republicanos. La carta de Coin, dijo Castelar enton-  
ces a sus amigos, es buena para quien desee que go-  
biérne la corte; mala para quien desee que gobiernen  
las Cortes. De aquí el disentimiento.

Vino la regencia. Y nunca, como en esta coyun-  
tura, debió la izquierda volver a su antiguo progra-  
ma de la Constitución del 69, programa dentro del  
cual podría comprender casi toda la democracia es-  
pañola, y con el cual podría ir más derechamente  
que Sagasta y los suyos a reivindicar el poder pú-  
blico para la voluntad nacional. La carta de Coin, ya  
sin razón de ser, debió en el acto revocarse, y el pro-  
grama neto aparecer en toda su pureza. Pues no;  
continuaron las vaguedades, y para explicarlas, vió  
se tan sólo surgir una inteligencia con el señor Ro-  
mero Robledo. ¿Con el Sr. Romero Robledo? El  
sombra de la opinión pública no reconoció límites.  
Los estadistas no son personas privadas, son perso-  
nificaciones públicas de ideas claras y concretas.

Si así pensábamos entonces ¡qué mucho que ahora  
pensemos de igual manera, si el Sr. Lopez Do-  
minguez, estando en mejor s condiciones que nunca  
para deshacer aquellos errores y reivindicar su pri-  
mitiva significación, no los deshace, ni la reivindica  
desde los primeros instantes?

Que está próxima la reunión de senadores y di-  
putados, elega *El Resumen*, y que no es mucho lo  
que hay que aguardar para conocer los resultados, a  
los cuales no quiere ni debe atenerse el colega.

No lo negamos, antes por el contrario, asentimos  
a ello, pero en cambio tampoco negará *El Resumen*  
la lealtad de nuestro propósito, ni desconocerá cuán  
natural es nuestro recelo de que resulte absoluta-

mente estéril, o quizás nocivo, lo que pudiera resul-  
tar, ya en concepto de estímulo, ya en concepto de  
cooperación, altamente beneficioso y útil para la li-  
bertad y para la democracia.

## EL PAPA Y LA CUESTION IRLANDESA

La misión que el duque de Norfolk llevó a Roma  
cuando se celebraba el jubileo de Su Santidad, ha  
producido los frutos que el gobierno inglés se pro-  
metía. Leon XIII hablará de un momento a otro, di-  
rigiéndose al episcopado y al clero de Irlanda acon-  
sejándoles el plan de conducta que deben seguir para  
poner término a la agitación que reina en aquella  
desgraciada isla hace muchos años.

El hecho tiene una importancia excepcional, así  
porque indica la debilidad del gabinete conservador  
para reprimir, sin más medios que los de las leyes,  
el movimiento del pueblo irlandés a favor del *home  
rule*, como por la intervención de la potestad pontifi-  
cia en el gobierno de los Estados.

El ejemplo dado por Bismarck el año último, ha  
tenido imitadores: llamó en su auxilio el canciller a  
la influencia romana para reducir al partido católico,  
sin otro objeto que el de sacar triunfante una mayo-  
ría considerable en el Reichstag, que votase sin vaci-  
lar los proyectos militares del imperio, y llama ahora  
lord Salisbury a la misma influencia para que inter-  
venga en los asuntos interiores del Reino Unido. Si  
los casos son distintos, la naturaleza del hecho es la  
misma. Dos grandes naciones europeas, fuertemente  
constituidas, acuden a un poder extraño para ar-  
reglar cuestiones de política interior.

Está por ver el resultado que tendrá la interven-  
ción del Papa en este difícilísimo pleito mantenido  
entre Irlanda y la Gran Bretaña. Hace próximamen-  
te dos años, a poco de caer Gladstone y de ser lla-  
mado para sustituirle lord Salisbury, se entablaron  
negociaciones con Roma. Dijese entonces que el Va-  
ticano se mostraba propicio a secundar las miras del  
gobierno de Londres. No bien corrió el rumor entre  
los nacionalistas, entre los partidarios del *home rule*  
y entre el clero católico, se levantó unánime un grito  
de protesta. No queremos, dijeron, la ingerencia ro-  
mana, sino en aquellos asuntos religiosos que afec-  
tan directamente a la salvación de nuestras almas:  
si el Papa se ociosa de parte de nuestros opresores,  
respetaremos su mandato pero no lo acataremos:  
continuará nuestra obra como si tal mandato no  
existiera, y puesto que se trata de perpetuar la in-  
justicia, y mermar nuestra libertad y desconocer  
nuestro derecho, combatiremos contra nuestro ene-  
migo, el gobierno inglés, sin detenernos a pensar de  
donde, cuando y en qué forma reciba sus armas.

Fué tan grande la agitación que produjo el solo  
anuncio de la noticia, que algunos hablaron de la  
posibilidad de que estallase un cisma. Interrogados  
varios obispos sobre su futura actitud, se encogieron  
buenamente de hombros. No contestó de la misma  
manera el clero bajo. Este se expresó en términos  
resueltos, manifestando que si recibía el encargo  
de dar a conocer a sus fieles las órdenes del Vatica-  
no, se limitaría sencillamente a leerlas en los pú-  
lpitos, a reserva de trabajar así que bajase de ellos  
con más denuedo, si cabe, que antes, por la causa de  
Irlanda.

No sabemos por qué, pero las negociaciones que-  
daron interrumpidas. Quizá por consejo del mismo  
pontífice nadie volvió a hablar del asunto y se creyó  
por muchas personas totalmente abandonado. Más  
a poco desembarcó en las playas de Irlanda monse-  
ñor Persico, enviado por Leon XIII con una comi-  
sion especial, y bien pronto se supo que esta comi-  
sion no tenía otro objeto que averiguar las verdade-  
ras causas que traían perturbada a la isla.

Son completamente desconocidos los informes  
que habrá dado al Papa su comisionado: lo que se  
sabe es que después de llegar a Roma se reanudaron  
las antiguas negociaciones, y que de un día a otro,  
quizá en el de hoy, Leon XIII autorice con su firma  
un breve condenando por inhumano el *plan de campaña*  
que aconsejaron a todos los irlandeses los diputados  
O'Brien y Dillon. El plan de campaña, como nues-  
tros lectores recordarán, pues repetidas veces nos  
hemos ocupado de él, consiste en un compromiso que  
obliga a todos los arrendatarios y campesinos a no  
pagar a los dueños de la propiedad los altísimos pre-  
cios que éstos piden por el arriendo de sus fincas, y a  
negar hasta el pan y el agua a cuantos simpatizan  
con el gobierno inglés o con los propietarios de las  
tierras. El *boy-cottage*, como así se llama a este siste-  
ma, que aisla en absoluto a quien se proponga favo-  
recer los intereses de los *landlords*, produjo excelen-  
tes resultados. Puso en el caso al gobierno de enviar  
a la isla fuertes destacamentos de tropas y una legión  
de agentes de policía, creándose así una situación  
cada vez más tirante entre los opresores y los opri-  
midos; obligó a muchos propietarios a bajar conside-  
rablemente el precio de los arrendamientos, y, por  
fin, forzó, mal de su grado, al Parlamento a dictar  
no hace mucho tiempo aquella resolución, semejante  
por sus alcances a un acuerdo revolucionario, por  
medio de la cual se disminuía el importe de la renta,  
estipulado libremente entre terratenientes y colonos.

El plan de campaña, hay que confesarlo, es un  
procedimiento brutal y cruel: la desesperación tiene  
esas formas horribles; pero no es menos cruel ni mé-  
nos brutal esa tenacidad inhumana del gobierno in-  
glés en tratar a la isla como si fuera campo enemigo,  
y ese insolente orgullo británico que juzga como cosa  
despreciable a la raza irlandesa. El desprecio por Ir-  
landa sobrepasa a cuanto se puede imaginar: se la  
desprecia por celta y por católica.

En estos países del Mediodía, tan abiertos de co-  
razón, no tenemos idea de lo que son las pasiones en  
esas razas reconcentradas del Norte. Hablar a un  
alemán de los latinos, los *welches*, como allí desdeno-  
samente se nos llama, o a un inglés de un hijo de Ir-  
landa, es hablarles de seres inferiores y ruines.

El odio entre una y otra raza en el Reino Unido,  
es feroz, implacable. Data de siglos y no lleva trazas  
de extinguirse sino por los medios de la libertad.

¿A quién ha de causar sorpresa que Irlanda haya  
fundado su Liga Nacional, su partido de *home rule*,  
sus grupos separatistas y sus planes de campaña  
para resistir la dominación inglesa? Lo extraño hu-  
biera sido que la pobre isla, viviendo al lado de uno  
de los países más civilizados, más libres y más prós-  
peros de la tierra, no luchase por conquistar un ré-  
gimen que le garantice la vida del derecho.

En este pleito entre dos razas tratadas desigual-  
mente por el destino, interviene Leon XIII con su  
alta y respetabilísima autoridad. En nombre de la  
moral condena el *plan de campaña* aconsejado por los  
que se han puesto a la cabeza del movimiento irlan-  
dés. Algo habría que objetar a esta intrusión, porque  
indica caminos peligrosos en las relaciones que de-  
ben tener unas potestades con otras, pero allí se  
las hacen el gobierno de Salisbury y el Vaticano.  
Puesto a hablar y a intervenir con su consejo  
Leon XIII, se verá obligado a dejar oír su voz tam-  
bien en nombre de la moral, cuando las feroces pa-  
trullas de polizontes, sin más razón que la de la  
fuerza, entren a sangre y fuego en miserias aldeas,  
empobrecidas por la tiranía y la usura.

Hemos buscado con afán el juicio de la prensa in-  
glesa recibida ayer. Ningún periódico espera que  
cese la agitación de la isla. Así los conservadores  
como los liberales piensan que el breve pontificio  
dará alguna fuerza transitoria al gobierno, pero que  
no disminuirá en un ápice la que tiene la opinión en  
Irlanda.

Un paso en falso, en resumen, que no aprovecha-  
rá a nadie, y que tal vez excite las pasiones más de  
lo que están.

## «LA ÉPOCA» Y LAS ESCALAS CERRADAS

*La Epoca*, periódico conservador y campeón *ipso  
facto* del Sr. Cánovas del Castillo, es verdaderamen-  
te fatalista en cuanto afecta y se relaciona con el cri-  
terio que en cualquier problema, forme su ilustre  
jefe. Esto hace, que si un día por el imperio de las  
ideas, por la fuerza de acontecimientos que surja, o  
en evitación de futuros peligros, el Sr. Cánovas su-  
viza, modifique o cambie sus puntos de vista en un  
asunto determinado, el desano de la prensa salga por  
el resorte musulmán, y entone con tesa digno de  
mejor suerte: «imposible, el caudillo conservador  
defiende lo que defendía y piensa como pensaba».

Desatendiendo el progreso y la evolución cre-  
cientes de los principios sociales más justos, *La  
Epoca* pretende que su jefe se ha petrificado al frío  
del primer periodo de la Restauración, y semejante  
al hombre de armas que señalaba la decadencia de  
un sistema político y férreo, yace con el caso cala-  
do, la ventalla caída y el lanzon empuñado entre sus  
deditos.

Desire mucho con tal conducta y favorece en  
poco el colega al talento político del Sr. Cánovas.  
Sin que nosotros fíjamos gran cosa de las mudanzas  
operadas en el pensamiento del pujante conserva-  
dor, hemos de hacerle una concesión que merezca en  
justicia: ha encumbido a la influencia de la razón, y  
ha modificado sus creencias, no a los golpes de im-  
perativos hechos, sino al poder incontrastable de ese  
soberano factor que se llama la opinión pública.

Y que esto es verdad (aunque duela a *La Epoca*)  
lo demuestran las declaraciones políticas del Sr. Cá-  
novas, respecto a su conducta cuando sea situación,  
y en el caso de hallarse en vigor principios como el  
Jurado, el matrimonio civil y el sufragio, y la acti-  
tud benévola y hasta paternal en problema tan grave  
y tan complejo como el de las reformas militares,  
¿Cuándo ha sido el Sr. Cánovas partidario del servi-  
cio general obligatorio? ¿Cuándo del espíritu de igual-  
dad equitativa y del carácter amplio y nacional que  
debe proteger al organismo armado?

Pues ahora el Sr. Cánovas, y sin que esto indi-  
que abdicación ni cambio en sus creencias, pacto,  
conviene, arregla y escogita aquella fórmula que  
comprenda entre sus términos, siquier sea con cier-  
ta aristocrática envidia, y con nombres campan-  
dos y sonoros, a todos los soldados que designe la  
suerte.

Conste así, pues, y pasemos a otro punto.  
Escabrosa y difícil es la cuestión de escalas, como  
escabrosa y difícil es cuanto se correlaciona con los  
intereses de las colectividades. En punto a ascensos  
y sus leyes, si el dicho de Feniqués, tan en boga  
siempre entre los eclesiásticos, fuere el bálsamo que  
buenamente se pudiese aplicar al cuerpo de oficiales,  
nosotros lo reestimaríamos desde luego. Pero en quan-  
to a suenos y quimeras, aun aquellos inspirados por  
los mejores propósitos, debemos de rechazarlos por  
imposibles al tratar de darles vida en la realidad.

El cuerpo de Artillería, como toda arma de com-  
bate, como todo organismo cuya misión es luchar y  
morir, no entre estantes y papeles, sino en medio de  
plomo y de acero, necesita con un núcleo de oficiales  
brillantes, unos con valor probado, otros con deseos  
de hacer constar sus cualidades de soldados, realiza-  
das por los bríos de la mocedad. Este cuerpo de ofi-  
ciales que alimenta tan sanas ideas, las consolida  
con una noble ambición, con una codicia legítima,  
imposibles de satisfacer, si no se abren horizontes  
de justicia y de recompensa.

Si los trabajos llevados a cabo no hacen muchos  
meses; si atenciones de compañarismo, mal entendi-  
do, en nuestro sentir, no hicieron callar a los que  
protestan en silencio de los manejos de algunos es-  
piritus levantiscos, seguramente que el elemento jó-  
ven, el que quiere trabajar, el que piensa consagrar  
toda su vida al servicio de las armas, a las molestias  
del cuartel, a los malos ratos de la constante fatiga  
militar, y luego, cuando la patria le envíe a la pelea,  
acudir satisfecho de su valer y lleno de harnoso en-  
tusiasmo, seguramente, repetimos, levantaría con  
dureza su voz contra las escalas cerradas en  
todo tiempo.

Esto y no otra cosa hemos oído ver en la carta  
de *El Imparcial*, cuya paternidad se achaca a un ar-  
tillero que goza de justa fama por sus inventos, en la  
Europa culta y militar.

Se comprende que quien trabaja, quien sufre,  
quien pelea y derrama su sangre bajo las banderas  
de la patria, abomine, escarnezca y vea con horror  
esa dichosa escala, que inmutando en sus peldaños  
a unos y otros, permite el ascenso a los empleos su-  
periores y aun al generalato, a oficiales que, sepul-  
tados en el fondo de una oficina, se enteraban de las  
vicisitudes por que pasaban nuestras tropas en Cu-  
ba, en el Norte, en Cataluña ó Cartagena, por las  
noticias que publicaban los periódicos de cualquier  
matiz.

Nosotros no somos sospechosos en la materia,  
pues tenemos en nuestra historia un hecho que esti-  
mamos como glorioso para el gobierno republicano  
de 1873. Opinamos que el dualismo es un absurdo,  
pero creemos que por la influencia de manejos jesui-  
ticos, no debe sacrificarse a esa oficialidad del por-  
venir, que entiende servir a la patria desde el regi-  
miento, preparándose y adiestrándose en la paz para  
luego batallar con la fé que presta el conocimiento  
del hombre y del arma en que se ha servido sin des-  
mayos.

## ECOS POLITICOS

Teniendo el lábio *partis* es una imprudencia leer  
*El Siglo*.

Véase por qué:

«Puede venir también la crisis por la alarma na-  
tural y justa de los intereses monárquicos del país,  
que ni pueden ni deben ver con sosiego que por todas  
partes levanten púlpitos de predicación contra la mo-  
narquía y la familia real los pocos republicanos que  
existen en el país y que parecen más por la licencia  
que torpemente se les ha concedido para que predi-  
quen contra el rey y su familia, contra el hijo de  
Sagunto y el general ilustre que lo realizó en bien de  
su patria.»

Sobre todo, lo de predicar contra el genera-  
lísimo.

Que ha sido ascendido de un golpe por el colega  
a la categoría de institución.

Dice *El Correo*:

«El voto particular del Sr. Bushell sobre el presu-  
puesto de gastos, pide una reorganización de servi-  
cios, y propone en Guerra, Marina, Gracia y Justicia  
y otros ministerios, una economía de 150 millones de  
pesetas.»

Que son muchos millones de pesetas.

Es verdad que son muchos.

Sobre todo para pagados por el país.

Con la intención que es de presumir, como obser-  
vará el lector, se dedica *El Resumen* a hacer obser-  
vaciones políticas.

Y dice:

«Se viene notando que los nombramientos que se  
hacen ahora recaen en diputados de la mayoría que  
sintieron conatos de discrepancia en el Congreso.»

Aviso a los resignados y a los mulos.  
Una preguntita a tiempo y caerá, por lo menos, un  
gobierno civil de tercera clase.

¡Mala intención!

Querer convertir el Congreso en un catecismo...

El agua y la política, monólogo muy original de  
*La Unión Católica*:

«La tarde ha comenzado con una lluvia torrencial,  
que ha durado cerca de una hora, quedando intransi-  
tables muchas calles de esta corte. Más tarde ha se-  
guido cayendo agua. En cambio, las noticias de inte-  
rés han estado por las nubes.»

Dios nos coja confesados.

O por lo menos con paragnas para cuando empie-  
cen a caer noticias.

Porque viniendo de las nubes es de temer que el  
día meaos pensado descarguen los conservadores so-  
bre cualquier país.

Que no sea el nuestro.

Desde el sol de la libertad se encargará de dis-  
pejar la atmósfera.

Cuestiones que propone y resuelve *El Estandarte*  
a propósito de la fórmula sobre asuntos económicos:

«¿Habrá inteligencia? ¿Se habrá encontrado la fór-  
mula para que queden satisfechos lo mismo el señor  
Puigcerver que los amigos del Sr. Gamazo que han  
constituido la liga agraria de Valladolid?»

Estamos en una época feconda en rarezas, y de una  
situación con más arrugas que Sara, podría verse pa-  
rir otra legislación.

Y se verá.

A pesar de los abortivos que ofrecen los amigos  
del colega.

Que a la postre se contentarán con que les convi-  
den al bautizo.

Una noticia curiosa que publica *La Iberia* en su  
último número:

«En la Exposición universal de Barcelona se pre-  
senta, según noticias, una pastilla de jabón famo-  
so que pesará 2 toneladas (2 000 kilogramos).»

Dicha pastilla llevará la marca *Bichs Harmanos*, y  
para colocarla se hará una instalación especial y vis-  
tosa.

Buena, pero buena ocasión para los romeristas.  
Para lavarse de todo pecado.

Y que no perderán la coyuntura.

¡Pognoto aficionados son ellos a darse jabón!

## AMÉRICA, ANTES DE CRISTÓBAL COLON

Con motivo del próximo IV centenario del desco-  
brimiento de América, todas las naciones que sin el  
menor derecho nos disputan esa gloria, han comen-  
zado a producir libros y folletos, en los cuales se  
quiere demostrar que con mucha anterioridad a Co-  
lon, habían llegado europeos al Nuevo Mundo.

En los Estados Unidos funciona ya una sociedad  
de americanistas que a fuerza de dinero está reunién-



do documentos concernientes al asunto. No hay para qué decir que entre ellos figuran en primera línea los relativos a aquellos pescadores irlandeses que arribaron a la parte norte del continente americano a principios del siglo XIV.

Lo grave, sin embargo no es eso, sino el hecho de que la mencionada sociedad haya encontrado, y pregone como el mejor testimonio, la declaración de un español, de Fr. Bartolomé de las Casas, quien movido de su celo religioso, nos perjudicó no poco con su célebre *Historia de las Indias*.

Hé aquí el trozo de ese libro, de que se valen ahora los norte americanos para negarnos la prioridad del descubrimiento:

«Otra cosa referiré yo harto nueva en todas las Indias, y que hasta hoy en ninguna parte de ellas se ha hallado, y esta es, que como aquel reino entrase también, por cercanía, dentro de los límites de mi obispado de Chiapa, yo fui allí a desembarcar como a tierra y puerto muy sano; hallé allí un clérigo, bueno, de edad madura y honrado, que sabía la lengua de los indios por haber vivido en él algunos años; y, porque pasar adelante a la cabeza del obispado me era necesario, constituí por mi vicario, y rogúle y encarguéle que por la tierra adentro anduviese visitando a los indios, y con cierta forma que le di les predicase. El cual, a cabo de ciertos meses, y aun creo que de un año, me escribió que había hallado un señor principal, que inquiriéndole de su creencia y religión antigua, que por aquel reino solían tener, le dijo que ellos conocían y creían en Dios que estaba en el cielo, y que a queste Dios era Padre, Hijo y Espíritu Santo, y que el Padre se llamaba *Igoná*, que había criado los hombres, y todas las cosas; el Hijo tenía por nombre *Bacab*, el cual nació de una doncella siempre virgen llamada *Chiribias*, que está en el Cielo con Dios. Al Espíritu Santo llamaban *Echucac*.—*Igoná* dicen que quiere decir el Gran Padre; de *Bacab*, que es el Hijo, dicen que lo mató *Echucac*, y lo hizo azotar, y puso una corona de espinas, y que lo pusieron tendido los brazos en un palo, no entendiendo que estaba clavado sino atado (y así para lo significar extendía los brazos), donde, finalmente, murió; estuvo tres días muerto, y al tercero que tornó a vivir y se subió al cielo, y que allí está con su Padre. Después de esto, luego vino *Echucac*, que es el Espíritu Santo, y que habló la tierra de todo lo que había menester. Preguntado qué quería decir *Bacab* ó *Bacabac*, dijo que Hijo del Gran Padre, y de este nombre *Echucac* que significa mercader. Y buenas mercaderías trujo el Espíritu Santo al mundo, pues habló la tierra, que son los hombres terrenos, de sus dones y gracias tan divinas y abundantes. *Chiribias* suena Madre del Hijo del Gran Padre. Afirma más, que por tiempo se habían de morir todos los hombres, pero de la resurrección de la carne no sabían nada. Preguntado cómo tenían noticias de estas cosas, respondió que los señores lo enseñaban a sus hijos, y así descendía de mano en mano; y que afirmaban más, que antiguamente vinieron a aquella tierra veinte hombres (de los quince señalan los nombres, que porque es, mala letra y porque no hace al caso aquí no los pongo, de los otros cinco dice el clérigo que no halló rastro), el principal de ellos se llamaba *Cocolotán*, a este llamaron dios de las fiebres ó calenturas, dos de los otros del pecado, otros dos de los cortijos ó heredades, otro que truena, etc.; traían las ropas largas, sandalias por calzado, las barbas grandes, y no traían bonetes sobre sus cabezas, los cuales mandaban que se confesasen las gentes y ayunasen, y que algunos ayunaban el viernes porque había muerto aquel día *Bacab*; y tiene por nombre aquel día *himité*, al cual honran y tienen devoción por la muerte de *Bacab*. Los señores todas estas particularidades saben, pero la gente popular solamente oree en las tres personas *Igoná* y *Bacab*, y *Echucac* y *Chiribias*, la madre de *Bacab*, y era la madre de *Chiribias* llamada *Hischen*, que nosotros decimos haber sido Santa Ana.—Todo lo de suso así dicho me escribió aquel clérigo llamado Francisco Hernández, y entre mis papeles tengo su carta; dijo más, que llevó a aquel señor ante un fraile de San Francisco que por allí estaba, y lo tornó a decir todo delante el religioso, de que ambos quedaron admirados. Si estas cosas son verdad, parece haber sido en aquella tierra nuestra Santa Fe notificada, pero como en ninguna parte de las Indias habemos tal nueva hallada, puesto que en la tierra del Brasil que poseen los portugueses se imagina hallarse rastro de Santo Tomás Apóstol, pero como aquella nueva no voló adelante, todavía, ciertamente, la tierra y reino de Yucatan da a entender cosas más especiales y de mayor antigüedad, por los grandes y admirables y exquisita manera de edificios antiquísimos y letrados de ciertos caracteres que en otra ninguna parte. Finalmente, secretos son estos que sólo Dios los sabe.»

A título de curiosidad, reproducimos lo transcrito. Todas las pruebas que de fuera vengan contra nuestras glorias, sean como esas.

## CUERPOS COLEGISLADORES

### SENADO

El marqués de la Habana abre la sesión a las tres en punto.

Ayuda el Sr. Rojo Ariza una proposición de ley para convertir en ramal de vía ancha el de vía estrecha que partiendo del de Madrid a Alicante en el kilómetro 47, ha de terminar en Villarejo de Salvanes. La proposición es admitida.

El marqués de Haza lee el dictamen de la comisión que entiende en el proyecto de alquitranes y petroleos.

Pasando al orden del día, son aprobados el proyecto que declara puerto de segundo orden el de Villagera de Arosa y el dictamen mixto otorgando en una sola concesión los ferrocarriles de Calatayud a Tírral y de Tírral a Sagunto. Quedan votados definitivamente estos otros:

Declarando de utilidad pública el tranvía de Onda al Grao de Castellón; ratificando el tratado con Italia y concediendo créditos extraordinarios para primera enseñanza al presupuesto de Fomento.

Se reanuda el debate sobre el proyecto de ley en que se organiza el servicio de recaudación de contribuciones por el Estado.

El Sr. Alvarez (D. Manuel María) habla para alusiones en defensa del Banco de España, atacado según él dice, por el Sr. García Torres.

Enumera los servicios prestados por aquel establecimiento en la cobranza de contribuciones, y las dificultades con que tropieza el ministro en la recaudación, dada la negligencia de los Ayuntamientos.

Pide que se active la aprobación de las cuentas rendidas por el Banco, y recomienda al ministro el personal que ha tenido el Banco afecto al servicio de recaudación.

El señor ministro de Hacienda resume el debate de la totalidad del proyecto, y comienza por pedir a la Cámara que apruebe pronto el proyecto que se discute y todos los que se refieren a asuntos económicos, pues queda mucho que hacer y poco tiempo para el comienzo del próximo ejercicio.

Manifiesta que su principal objeto, al no renovar el contrato con el Banco para la recaudación, ha sido dividir la percepción de los tributos en recaudación voluntaria propiamente dicha y recaudación ejecutiva, a fin de facilitar el pago de las contribuciones y evitar las complicaciones y rozamientos que ahora se producen entre los funcionarios del Estado y los

Ayuntamientos y comisionados del Banco de España.

Declara que no tuvo ánimo de molestar al Banco al decir que en los veinte años anteriores al arriendo de las contribuciones se había recaudado más que después.

Dice tener en estudio un proyecto de contabilidad, y termina haciendo consideraciones acerca del procedimiento ejecutivo de apremio y retroacción de fines adjudicados al Estado por débito de contribuciones. Y afirma que se exigirán las mayores condiciones de aptitud y moralidad a los empleados que hayan de encargarse de la recaudación de contribuciones.

Rectifica el Sr. García Torres, insistiendo en las apreciaciones de su discurso y manifestando que no apoyará ni retirará las enmiendas presentadas. Cree además que siendo tantas las reformas acometidas por el ministro de Hacienda de una sola vez, no habrá modo de darles cima.

Se suspende el debate, y el Senado pasa a reunirse en secciones.

Se da cuenta y concluye la sesión a las siete menos cuarto.

### CONGRESO

Abrese la sesión a la una y cuarenta, bajo la presidencia del Sr. Márquez.

Sobre la aprobación del acta pide la palabra el señor conde de Toreno. Entre las interrupciones de la mayoría, que provocan tres llamadas al orden, queja-se de la falta de puntualidad en abrirse las sesiones, por temor, sin duda, de que pueda pedirse votación cuando la minoría conservadora nunca la exige, y siempre acude a la hora señalada.

Concluye rogando a la presidencia señale otra más cómoda para los Señores de la mayoría, ó se abra en adelante la sesión a la una en punto.

El señor presidente comienza dando la razón al señor conde, aunque deban desearse ciertas indirectas con que pretende descargar la culpa sobre la mayoría, porque es de todos, incluso el presidente, y si el señor conde de Toreno dirige una mirada a su alrededor, verá que no está tan acompañado, ni en la proporción debida el número de sus amigos. Por lo demás agradece la excitación y cree que desde mañana todos contribuirán a corregir esa mala práctica.

El señor conde de Toreno reproduce el ruego que hizo días pasados al ministro de la Gobernación, sobre ampliaciones de líneas telegráficas por medio de proposiciones de ley.

El Sr. Albareda contesta protestando de su respeto a la iniciativa parlamentaria, y entiende que el sistema de las proposiciones puesto en práctica, primero para incluir carreteras en el plan general, y después líneas telegráficas, no es peculiar de ningún partido, habiéndolo utilizado los señores de la mayoría y de la minoría indistintamente, según convenia a los intereses de los distritos que representaban; pero sujeta a todos, coincidiendo con el señor conde de Toreno, que atiendan a los medios de posibilidad y a la utilidad general, abandonando al gobierno la dirección de estos asuntos, seguros de que atenderá sus observaciones.

Refiérese también a la excitación que en la tarde última le hicieron los diputados de Guipúzcoa para que resolviese sobre los acuerdos de aquella Diputación provincial, en su mayoría carlista que se ha propuesto a dar un voto de censura contra los diputados a Cortes. Dice que no sabe todavía si el gobernador ha formado expediente con tal motivo; pero los señores diputados pueden estar seguros de que no consentirá el gobierno sean desconocidos por corporación alguna, derechos que correspondan a su alta investidura.

El Sr. Bergamín presenta una exposición de la Sociedad virgílica de Velez Málaga.

El Sr. Sagasta (D. Primitivo) también presenta otra de los contribuyentes de Zaragoza.

El Sr. Lopez Mora pide los antecedentes que han servido de base al decreto de 20 de Marzo sobre calificaciones al aire libre en la provincia de Huelva, cuestión que mantiene agitada aquella comarca y se relaciona mucho con las leyes de aguas y de minas.

El señor ministro de la Gobernación ofrece traer el expediente y los documentos aludidos, si bien espera que a medida que el asunto se estudie ha de aparecer cada vez mejor demostrada la justicia del decreto que sirva los intereses del país.

Entrando en el orden del día, reanuda un discurso el general Dabán sobre reformas militares, defendiendo una enmienda al artículo 6.º, a fin de que la junta consultiva de guerra se componga de generales, cuya misión sea proponer las medidas convenientes sobre organización, é informar en los asuntos de importancia.

El Sr. Laserna, de la comisión, se opone a la enmienda, porque sería su resultado descargar la responsabilidad ministerial en la junta.

El general Dabán rectifica y retira la enmienda, como también los señores Orozco y Ojando, las suyas.

El Sr. Suarez Inclán pide a la Mesa que en el *Ex-tracto de las Sesiones* se publiquen todas las enmiendas admitidas ó no, que se presenten al proyecto.

Se aprueba el art. 6.º, y se pone a discusión el 7.º

El Sr. Pons apoya otra enmienda pidiendo que la sección de Guerra y Marina del Consejo de Estado, sea oída, no sólo en lo referente a leyes y reglamentos militares, sino en cuestiones administrativas correspondientes al Consejo Supremo de Guerra, ó a la Junta Superior.

El Sr. Domínguez Alfonso se opone a que sea aceptada, porque resulta menos clara que el artículo; y respecto a la Junta consultiva, como el Sr. Pons sólo se fija en la cuestión del vestuario, reduciéndose su pensamiento a suprimir el pantalón encarnado (risas), desde luego se comprende que la cosa no vale la pena de que se ocupe de ella la Junta.

Los romeristas piden votación nominal, y es desechada por 73 votos en que figuran reformistas y republicanos de la coalición, contra 12. Los conservadores se abstienen.

El Sr. Suarez Inclán consume el primer turno contra la totalidad del artículo, y pide a la comisión aclarar las atribuciones de la sección de Guerra y Marina del Consejo de Estado y las del Supremo Consejo.

El Sr. Domínguez Alfonso, de la comisión, dice que todos los asuntos designados en el dictamen recibirán informes de ambos cuerpos.

Rectifican, y el Sr. Romero Robledo consume el segundo turno en contra. Dice que pedirá votación nominal y que en el curso de este debate ha de consumir todos los turnos que considere convenientes.

Insiste en que ha visto en los periódicos anuncios referentes a la reforma de la guerrera de los oficiales y censura con severidad esa manía de los ministros de la Guerra, pues nada viene otro que tenga la pupila artística distinta de la del actual, y entonces vendrá otro cambio de uniforme.

El Sr. García Alix le contesta, observando que es poco seria la manera como combate el proyecto, y que es pobre recurso agarrarse a las cuestiones de sastrería a falta de otros motivos de crítica.

Rectifica el Sr. Romero, asegurando que estas reformas no son más que traducciones y plagios infelices. Dice que él no llama a nadie, ni solicita coaliciones ó alianzas.

El señor ministro de la Guerra le contesta con frases enérgicas, diciendo que no ha de ocuparse de sus evoluciones, pues nada de eso le importa, aun-

que tenga mucha habilidad y trabaje cuanto pueda para dificultar la aprobación del proyecto, siendo obstruccionista por sistema. Hay se presenta como defensor de las armas generales; otras veces lo es de las especiales, de donde resulta la tendencia a que resulte el dualismo con el servicio obligatorio.

Se ha especulado con la idea de que no todo el gobierno acepta el proyecto, y éste es inexacto, porque todo el gobierno lo ha presentado, y si la animadversión llega a cierto extremo y continúa la actitud de ciertos elementos, lo declarará formal y solemnemente. (El Sr. Sagasta hace signos afirmativos.)

El Sr. Romero rectifica, y dice que el ministro amenaza a los ministeriales con la excomunión, que desde luego debe fulminar. (El Sr. Sagasta se fulminará si ha lugar a ello.)

Añade que los principios científicos no son los mejores en estos casos, pues la monarquía hereditaria es anticientífica, y sin embargo es la mejor para los verdaderos monárquicos. Promete continuar combatiendo estas reformas artículo por artículo.

Contesta brevemente el señor ministro de la Guerra, y el Sr. Alix dice que no puede seguirse al Sr. Romero en su camino, pues sólo se levanta para explicar sus frecuentes evoluciones.

El Sr. Romero asegura que esta clase de evoluciones no se arrepiente de hacerlas.

Se aprueba el artículo en votación ordinaria, y se levanta la sesión a las siete.

## TELEGRAMAS

### De la Agencia Fabra:

PARIS 30.—En la elección parcial verificada ayer en la Alta Saboya para cubrir una vacante en la Cámara de los diputados, resultó elegido el Sr. Brunmer, republicano moderado, por 22.000 votos.

Su adversario, el Sr. Maehard, radical, obtuvo la mitad próximamente de votos.

También se verificó una elección análoga en el departamento de Isere.

No se conocen más que resultados parciales.

Según ellos, el Sr. Girard, republicano moderado, reune unos 20.000 votos, Gaillard, radical, 16.000 y Boulanger 1.600.

Se cree que habrá que proceder a nueva elección por no reunir ninguno de los candidatos el número de votos que determina la ley.

TOLESA 30.—Ayer se repitieron en esta ciudad, delante del Circolo de Estudiantes, las manifestaciones boulangueristas, pero gracias a las medidas adoptadas por las autoridades, no ocurrió ningún incidente grave.

Los grupos de revoltosos fueron disueltos por la policía.

LONDRES 30.—Los periódicos publican esta mañana detalles sobre el abordaje ocurrido ayer en alta mar, del vapor *Moto*, de Newcastle, procedente de Bilbao, con el buque de vela *Smirna*.

Llevaba éste 28 personas a bordo.

La violencia del choque fué tan grande, que el *Smirna* se fué a pique en el acto, no salvándose más que 15 de sus tripulantes en los botes que el vapor *Moto* echó al agua tan pronto como ocurrió el accidente.

Las demás personas que iban a bordo del *Smirna*, incluso el capitán, perecieron ahogadas.

El *Smirna* era también de nacionalidad inglesa.

ROMA 30.—La votación del tratado de comercio italo-español fué secreta, y tomaron parte en ella 72 senadores.

Los votos en pró fueron 71.

Es una votación casi sin ejemplo en el Senado italiano, pues en las demás, la oposición está siempre representada por mayor número de votos.

El rey de Italia sancionó ayer mismo la ley relativa a dicho tratado.

La prensa se felicita de la realización de un acontecimiento que pone de relieve los sinceros sentimientos de afecto que unen a los dos países hermanos.

LONDRES 30.—Los despachos de Aden dicen que las autoridades inglesas en aquella colonia, hicieron un brillante recibimiento al general italiano San Marzano.

Se confirma que el rey de Abisinia se muestra sinceramente dispuesto a celebrar la paz con los italianos.

### VACACIONES

PARIS 30.—Senado.—Se acuerda suspender las sesiones hasta el 15 de Mayo próximo.

### VIAJE DE CARNOT

BURDEOS 30.—A las 9 y 30 minutos de esta mañana, han salido de esta ciudad con dirección a Rochefort, a donde llegarán a la una y quince de la tarde, el presidente de la República y los ministros de Instrucción y de Obras públicas.

En la estación han sido despedidos a los gritos de «viva la República» y «viva el presidente.»

Durante la permanencia de dichos señores en Burdeos, se han oído frecuentes vivas a Boulanger, pero poco nutridos.

En Rochefort se les prepara un brillante recibimiento.

ROCHEFORT 30.—El presidente de la República ha llegado a esta ciudad a la una y treinta minutos de la tarde.

El tiempo era muy malo, pues descargaba en aquel momento un gran aguacero. Sin embargo, una muchedumbre inmensa invadía los alrededores de la estación.

En el trayecto se oyeron vivas a la República y a Carnot.

ROCHEFORT 30.—Las recepciones presidenciales se han verificado sin incidente notable.

El presidente de la República, señor Carnot, visitó después el Arsenal y el Hospital; en este último entregó a una hermana de la Caridad la cruz de la Legión de Honor, dirigiéndola las siguientes palabras: «Al honraros, honro a la Orden a que pertenecéis, toda entera.»

### BOLSAS

PARIS 30.—La Bolsa se mantiene firme, lo cual además de la mejoría del emperador de Alemania, se debe en gran parte a la suspensión de las sesiones de las Cámaras, que facilita al gobierno una tregua de veinte días.

El 3 por 100 francés abre a 82,30 y el 4 por 100 exterior español a 68,12, para subir luego a 68,18, a cuyo cambio se hace la contestación de las primas.

Los demás valores se presentan también muy sostenidos.

### NO SE FIEZ

VIENA 30.—Los telegramas oficiales de Sofía pretenden que el príncipe Fernando ha sido acogido en los pueblos de Bulgaria que ha visitado con un entusiasmo indescribible.

### FOR LA INDEPENDENCIA

BELGRADO 30.—Ayer se celebró en esta capital con grandes fiestas el aniversario del abandono por los turcos del territorio serbio.

El rey, que presidía los festejos, fué objeto de demostraciones de simpatía.

También se oyeron entusiastas vitores al presidente del Consejo de ministros.

### TRATADO ITALO ESPAÑOL

ROMA 30 (9,40 mañana).—El presidente del Consejo de ministros, Sr. Crispi, estuvo anoche en

la Embajada de España con objeto de dar cuenta al conde de Rascon de la ratificación del tratado de comercio italo-español.

El *Diario Oficial* publicará esta tarde la sanción real de dicho tratado.

### FOR SI FORTE

VIENA 30.—Las últimas noticias de Constantinopla confirman que la Puerta, ante la eventualidad de graves sucesos en Macedonia, está reforzando considerablemente las fuerzas turcas concentradas en aquel territorio. El ejército que ocupa el mismo, asciende actualmente a cerca de 50.000 hombres.

### CAMBIO DE PARECER

PARIS 30.—Algunos boulangueristas importantes, que al mismo tiempo son partidarios del régimen parlamentario, han encontrado el medio de conciliar ambos antagonismos, diciendo que el general no se propone la destrucción del parlamentarismo que durante diez y siete años ha esterilizado el régimen republicano en Francia, sino la reforma de dicho sistema.

### DECAE

PARIS 30.—Conforme hacia prever el anterior despacho de esta Agencia, la elección verificada ayer en el departamento del Isere, no ha resultado válida, por no haber tomado parte en ella por lo menos la mitad más uno del número de electores inscritos en las listas.

Asciende éste a 164.000 y no ha votado más que 77.000. Este retraimiento revela que hay en el país una masa de opinión indiferente a las luchas de los partidos.

El número de votos obtenido por Boulanger ha sido relativamente insignificante en esta elección, pues no ha llegado a 2.000; verdad es que los partidarios del general no han hecho propaganda en aquel departamento.

### EL SUECO

ROMA 30.—El rey de Suecia se ha embarcado en Sorrento, dirigiéndose a Palermo en la escuadra sueca escoltada por otra italiana.

### DUERME BIEN

BERLIN 30.—El parte oficial sobre el estado del emperador Federico, dice que la tos y la expectoración disminuyen; que la fiebre ha desaparecido casi por completo y que el enfermo durmió bien durante la última noche.

### LIBRO VERDE

ROMA 30.—La lectura del *Libro verde* ha producido una vergonzosa impresión. De ella resulta que el Negus, en lugar de pedir la paz, rechazó desdeñosamente las proposiciones de Italia.

## MERCEDITAS

La deben conocer ustedes. Es aquella hermosa criatura que ostentaba tan soberbios trenes en las carreras, tan lujosas galas en los teatros, y tan melancólica belleza en su rostro pálido y triste, empeñado en desmentir su origen mejicano.

Mercedes se presentó en Madrid, sin más recomendaciones que su hermosura.

Ni siquiera se hizo pasar por vinda de ningún intendente, ni por huérfana de militar de alto bordo, ni por persona que grzó de buena posición y a quien hicieron infeliz reveses de la inconstante fortuna.

¿Para qué? Mercedes tenía ángel, fino ingenio y natural distinción, y tales prendas, aún de su belleza indisputable, y según malas lenguas ensalzada en los círculos galantes de París, le prometían una existencia dichosa y un porvenir tranquilo y seguro.

Al principio, las cosas salieron a pedir de boca; Mercedes hizo efecto, y al mes de su aparición en la Castellana traía a mal traer a la juventud alegre de Madrid y a muchos *alegres compadres* de esos que quieren borrar las huellas de los años a fuerza de químicos y de escandalosas aventuras.

Todos los caprichos de la *horizontal* de moda eran satisfechos al momento. Trajes, joyas, carruajes, giras al campo, viajes al extranjero, palcos en los teatros, cuanto pudiera halagar la vanidad de la mujer se veía cumplido tan pronto como era insinuado.

Veinte *cajones* con los dedos constantemente en las aberturas de los bolsillos aguardaban las indicaciones de la desdénosa mejicana y se daban por muy pagados con una promesa ó con una sonrisa.

Pero... no hay bien ni mal que cien años dure, según reza el adagio, y Mercedes sufrió en poco tiempo las tremendas consecuencias de la honda crisis pecuniaria que sufrió el país.

Los ingresos no bastaron ni con mucho a satisfacer los pagos, y la mejicana, que no tiene temperamento para descender a las buenas de Dios desde principes a altivos, y a pescadora de barba rín, echó sus cálculos, y tras detenidas meditaciones, se dijo:

«Para estos apuros financieros, hizo Dios a los osados. Las personas de mi mérito no dejan así como así el banco azul a las primeras de cambio... protestadas, y ataviada con sus mejores galas, previos ensayos de la sonrisa más seductora y del más distinguido aburrimiento, se presentó en una de las más lujosas tiendas de muebles de la calle de Alcalá.

«Vengo resuelta, cueste lo que cueste, dijo al comerciante, a renovar completamente el mobiliario de mi casa; ya estoy harta de hacer cambios y de gastar en valde mucho dinero. Dejo a en elección la clase y precio de los muebles, pero le advierto que quiero lo más rico, lo más elegante y lo más caro de sus almacenes.

El comerciante abrió tanto ojo y con la esperanza de una buena recompensa, no se dió de mano hasta transformar la casa de Mercedes en un lujosísimo nido, donde no se echaba nada de menos en punto a elegancia, buen gusto y riqueza.

La cantidad estipulada como pago del mobiliario, 4.800 duros, quedó en enviarse a los pocos días y había que aprovechar éstos para ultimar el negocio.

Llamó a un usurero, pidió prestados algunos miles de pesetas ofreciéndole en garantía los muebles; se hizo un documento en toda regla, y Mercedes cogió las suspiradas monedas, con las que determinó marcharse a París y tratar en aquel populoso centro de ganar uno de los primeros lugares en el alegre mundo de las *demi mondaines*.

Los preparativos se hicieron con el mayor sigilo. Como *La dama de las Camelias*, Mercedes conservaba una buena amiga de todas sus pasadas opulencias, y ambas de acuerdo prepararon a toda prisa un baulmundo, tomaron dos billetes de primera clase en el expres de París, subieron al coche, echaron como medida de precaución las cortinillas, y un momento antes de que el tren partiera se abrió la portezuela y entró un caballero que dió mala espina a la mejicana.

Era... ¡el inspector de policía!

«Señora, dijo, tengo orden de llevar a usted al gobierno civil.

«Pues será a la vez, porque lo que es por ahora a donde voy es a París.

«¡Baje usted en seguida!

«Nunca; he pagado mi billete y nadie tiene derecho a hacerme suspender el viaje.

«Bueno, es disgusto usted al mneblista X y al prestamista Z.

La gente se agolpó al coche. En este momento la locomotora silbó, chocaron los coches con un estrépito de dos mil diablos y el tren comenzó su marcha.







# ECONOMIA--ECONOMIA--ECONOMIA

## CHOCOLATES FINOS DE SIERRA.--EL MEJOR Y MAS BARATO

Primer fabricante de España que estableció el verdadero sistema decimal, ó sea por kilos. Por 5, 6, 7, y 8 reales, medio kilo, 20 onzas; ventajas sobre los demás, cuatro onzas empleando el mismo dinero. Clases selectas, 5 y 6 pesetas kilo, 40 chocolates. De venta en las tiendas de ultramarinos y en el acreditado establecimiento de D. Valentín Martín, Carmen, 4. Pedidos al por mayor, a D. Vicente González Sierra, Boisa, 11, junto a la lotería de Santa Cruz.—NOTA: El consumidor que estime sus intereses debe probar este chocolate y se convencerá por sí mismo de la verdad de este anuncio. No haga caso de algunos comerciantes de... buena fe, propaladores de desacreditar lo ajeno sin más razones que un feroz egoísmo, negando al comprador lo que religiosamente paga.

**LUNAS**  
LEGÍTIMAS DE SAINT GOBAIN  
Con 15 por 100 de descuento de la tarifa  
Grabados y viselados de lunas y cristales, vidros baldosas  
Marcos y molduras a precios muy reducidos.  
**FABRICA DE G. PEREANTON**  
Cuesta de Sto. Domingo, núm. 1. Madrid.  
NOTA. Las lunas de SAINT GOBAIN son superiores, y no  
lo son las que no llevan ese nombre en sus etiquetas.

**DENTICINA INFALIBLE.**—Lo saben las madres.  
Ni un niño se muere de la dentición, pues los salva  
aún en la agonía, brotan fuertes dentaduras, reaparece  
la baba, extingue la diarrea y accidentes, robustece  
a los niños y los desencanija. Una caja, 3 pesetas,  
que remite por 3,50 el autor, P. F. Izquierdo, Ma-  
drid, Sacramento, 2 botica y plaza de la Villa, 4; por  
mayor, y en todas las boticas y droguerías de  
España.

**PILDORAS DE BLANCARD**  
Yoduro de Hierro inalterable  
Aprobadas por la Academia  
de Medicina de París,  
Adaptadas por el Formulario oficial francés  
y autorizadas por el  
Consejo médico de San Petersburgo.  
Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro,  
estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades  
tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores,  
obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las  
cuales son impotentes los simples ferruginos; en la Clorosis  
(colores pálidos), en la anemia (fuerza disminuida), la Am-  
enorrea (obstrucción nula ó difícil), la Trisía, la Sífilis  
constitucional, etc. En fin, ofrecen a los prácticos un agente  
terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo  
y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.  
N. B.—El Yoduro de Hierro impuro ó alterado es un medi-  
camento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autén-  
ticidad de las verdaderas Pildoras  
de Blancard, exálmese nuestro  
sello de plata reactiva, nuestra firma  
adjunta y el sello de la Unión de  
Fabricantes.  
Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40  
DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

**ENFERMEDADES CONTAGIOSAS**  
Curación pronta y  
segura. Tratamiento  
facile en secreto  
nun yendo de viaje.  
Aprobación de  
la Academia  
de Medicina  
de París.  
Certificaciones de los  
Quirúrgicos principa-  
les encargados especial-  
mente en los Hospitales  
de París, del servicio de las Enfermedades contagiosas, que acreditan que las  
**CAPSULES-MOTHS** se han empleado siempre con el mejor éxito.  
Para evitar la Falsificación, se debe aceptar únicamente la caja teniendo la  
etiqueta con el Sello en azul del Estado Francés. — EN TODAS LAS FARMACIAS,  
CAPSULES-MOTHS de Copaha y Cúmba; Cúmba puro; Copaha, Cúmba y Sandalo;  
Copaha y Sandalo; Sandalo puro, y todos otros Medicamentos.

**FOSFATO DE HIERRO**  
de LERAS, Doctor en Ciencias  
Este ferruginoso es el único que encierra en  
su composición los elementos de los huesos y  
de la sangre: es sumamente eficaz contra la  
Anemia, el Empobrecimiento de la Sangre, los  
Colores pálidos, Flujos blancos é Irregularidad  
de la menstruación. Se soporta siempre bien,  
por lo que se receta con frecuencia á las señoras,  
jóvenitas y niños delicados.  
En PARÍS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

**ZARZAPARRILLA DE BRISTOL**  
Limpia la sangre  
y los  
**HUMORES**  
Remedio infalible  
contra la  
**SÍFILIS**  
De venta en todas  
las farmacias  
y droguerías de la  
Península.  
Depositarlos:  
SEÑORES VICENTE FERRER Y COMPAÑIA.—BARCELONA

### A LOS SUSCRITORES Y LECTORES DE EL GLOBO

Tenemos el gusto de participarles que nuestro  
amigo el Sr. D. Alejandro Borrás, Secretario del  
Gabinete Médico Norte-americano de esta Corte, ha  
puesto á nuestra disposición gratuitamente, para to-  
dos nuestros abonados y lectores, los ejemplares ne-  
cesarios de un importante folleto que acaba de publi-  
car tan conocido Centro curativo, cuyo contenido  
es en extremo curiosísimo á la vez que muy útil á  
enfermos y sanos. Cuantos de nuestros suscritores  
y lectores deseen adquirirlo, pueden pedirlo al señor  
Borrás, en la calle de la Montera, 33, primero,  
acompañando este aviso y al momento les será en-  
tregado ó remitido.

**VINO DEFRESNE**  
TONI-NUTRITIVO  
CON  
**PEPTONA**  
El *Vino de Peptona Defresne* es el mas  
precioso de los tonicos; contiene la fibra muscular,  
el hierro hemático y el fosfato de cal de la carne de  
vaca, es el único reconstituyente natural y completo.  
Este delicioso *Vino*, despierta el apetito, re-  
anima las fuerzas del estómago y mejora la digestión;  
es un reconstituyente sin igual porque contiene el  
ALIMENTO de los músculos y de los nervios,  
detiene la consunción, colorea la sangre agotada  
por la anemia, y previene la desviación de la columna  
vertebral.  
El *Vino de Peptona Defresne* asegura la  
nutrición de las personas á quienes la fatiga y las  
inquietudes minan lentamente, nutre á los ancianos,  
suprime los peligros del crecimiento en los jóvenes;  
sostiene las fuerzas de la madre durante la lactancia.  
La *Peptona Defresne* es adoptada oficial-  
mente por la Armada y los Hospitales de París.  
DEFRESNE es el primer preparador del *Vino de Peptona*.  
Desconfiar de las imitaciones.  
Por minor: En todas las buenas Farmacias de Francia y del Extranjero.

**Royal Windsor**  
RESTAURADOR DEL CABELLO  
EL SOLO PREMIADO  
Este excelente producto  
del SOLO premiado, devuel-  
ve a los cabellos blancos su  
primitivo color y la hermosura  
natural de la juventud; im-  
pide su caída y hace desapa-  
recer la caspa. Exigir sobre los  
frascos las palabras ROYAL WINDSOR. Véndese en frascos  
y medios frascos en las Peluquerías y Perfumerías.  
Depósito: 22, Rue de l'Echiquier, París  
Mandase franco el prospecto con explicaciones y atestaciones

EN LA DROGUERIA DE  
la Plaza de Santo Domín-  
go, núm. 9, se vende el tan  
recomendado Brillo Jerdá, sin  
rival para el planchado.

Se vende serrín de Val-  
sain. Cabeza, 6, Almacén  
de maderas.

**SOLAR**  
Se vende el que ocupaba el  
Teatro de Variedades; mide  
8.650 pies. Dirigirse á la calle  
de Génova, 17, tercero izqd.

**IMPOTENCIA**  
debilidad y esterilidad  
La curan las célebres píllo-  
ras tónico-genitales del doc-  
tor Morales. Carretas, 39.—  
Principales boticas.

**TOS**  
Se cura por 1 pta.  
tomando los confites Pectora-  
les de Miret. Sr. Sanjaume,  
Horno de la Mata, 15, Madrid.

**CHOCOLATES**  
de la Montañesa; Astillero  
(Sanlúcar). Regalo de un pa-  
quete por cada 6.  
El dueño de esta nueva fá-  
brica ha establecido un depó-  
sito único, punto de venta en  
Madrid, calle del Noviciado,  
número 12 ultramarinos. Su  
mejor recomendación es pro-  
barlos: se sirven á domicilio.  
A cada pedido acompaña una  
tarjeta postal.

José Suarez y Suarez  
ha trasladado su magnífico  
taller de relojería, á la calle de  
Lope de Vega, 9, tienda.

**ETIQUETAS**  
AQUINADAS EN RELIEVE  
MUESTRAS GRATIS Y FRANCO  
RODOLFO MARCUS  
Barco, 9.—Madrid

A LOS PROPIETARIOS  
Se administran casas; ge-  
nial. Darán razón en esta  
administración.

LUIS A. PUCCINELLI  
natural de Roma). Da leccio-  
nes de italiano á domicilio.  
Tres sesiones semanales, tres  
duros al mes.  
VICTORIA, 5, ÚLTIMO

**MERENGUES**  
DE FRESA, 50 CTS. DOPENA.  
Almizcles de guinda, cabello  
y ciruela, 2 pesetas kilo.  
CONFITERIA DE DOBON  
8—Cedaceros—8

Remontoirs acero le-  
gítimo, guarnición  
de oro con iniciales á  
50 ptes. Un año de ga-  
rantía. A provincias  
enviando 50 ptes. en li-  
branza. Catálogos gratis.  
Manufacturas Norte America-  
nas,  
25—FUENCARRAL—25

Agua, Polvos y Pasta  
**Dentifricos**  
del  
**Docteur**  
**PIERRE**  
de la Facultad de Medicina de París  
y de la Facultad de Farmacia de París  
venta en  
todas las  
Droguerías  
y Perfumerías

**LOS SORDOS** están de enhorabuena,  
pues oyen perfectamente  
con el *Sombrero y Pito acústicos*, in-  
ventados por D. Vicente Ruiz, habiendo obte-  
nido real privilegio por 20 años. El sombrero es  
igual que los de uso natural y de la forma que cada  
cual desee. Se remiten prospectos gratis mandando  
sello para contestar. — Fomento, 20, bajo. Unico des-  
pacho en España y extranjero.

NOTA La mejor garantía de estos aparatos es  
la de haber sido inventados por un sordo.

**VALS**  
Autorización del Estado y de la Academia  
**Saint-Jean.** La primera de todas las aguas de mesa, ape-  
na, muy digestiva; estómago.  
**Précieuse.** Bile, Cálculos hepáticos, Ictericia, Gastralgia.  
**Désirée.** Afecciones del hígado, de los riñones, Piedra,  
Diabetes, Cólicos.

La Sociedad general es propietaria del establecimiento termal  
y posee las fuentes mas antiguas que han fundado la estación  
dando a conocer universalmente el nombre de Vals.  
Ella invita a los consumidores a desconfiar de las aguas a pre-  
cios reducidos que tratan de sustituirse a las que el Cuerpo  
médico ha concedido en todas partes su alta aprobación.  
Las recomienda su gusto agradable; una botella por día.  
Depósito en cuarteles Señores: D. Melchor GARCIA, capellanes, 1, D. D. P. L.;  
D. J. M. MORENO, calle Mayor, 93, y en todas las buenas Farmacias.

**GOTA • PIEDRA • REUMA**  
No pueden ser curados sin LITINA.  
Las Sales de Litina granuladas efervescentes de Ch. LE PERDRIEL,  
ingeridas en pequeña dosis, hacen desaparecer pronto las  
arenillas y arenas (uratos insolubles arrastrados por las  
secreciones uricas). Este fenómeno explica su eficacia  
contra las enfermedades arriba indicadas.  
PARIS: Le Perdriel, 11, Rue Milton.  
VÉNDENSE EN TODAS LAS FARMACIAS

**JARABE LAROZE**  
DE CORTEZAS DE NARANJA AMARGA  
Empleado con gran éxito desde hace mas de cuarenta  
años en las Gastritis, Gastralgias, Acidias, Dolores de  
Estómago y Calambres, Digestiones penosas, etc., etc.  
J.-P. LAROZE & Co  
PARIS, 2, rue des Lions-St-Paul, PARIS

Se ha puesto á la venta el tomo IV de la obra del  
**SR. CASTELAR**  
GALERIA HISTORICA DE MUJERES CELEBRES  
la que va ilustrada con un magnífico retrato del autor y un  
pensamiento autógrafa.  
El precio de cada tomo es el de 5 pesetas en Madrid y 6  
en provincias, y se vende en esta Administración, quien se  
encarga de remitirlos certificados previo pago.

FOLLETTIN DE «EL GLOBO»

54

## SHIRLEY

POR

CURRER BELL (MISS BRONTË)

llara algunas veces, y te he visto asomado á la ven-  
tana. Sabia que eras tú, porque aunque lejos distin-  
guis perfectamente las formas de tu persona.  
—Me extraña no haberte encontrado nunca. Me  
paseo á menudo por la campiña de noche.  
—Lo sé; hubieras podido hablarme una noche; ¡pa-  
saste casi á mi lado!  
—¿De verdad! ¡Conque pasé á tu lado sin verte!  
¿Iba solo?  
—Te he visto dos veces, pero ninguna de ellas es-  
tabas solo.  
—¿Quién me acompañaba? Probablemente no se-  
ría otro que Juan Scott, ó mi propia sombra refle-  
jada por los rayos de la luna.  
—No; no era ni Scott ni tu sombra, Roberto. La  
primera vez ibas con Mr. Yorke, y la segunda, la  
que tu llamas tu sombra, era un bulto que tenía una  
frente muy blanca, y el pelo negro, y un precioso  
collar en la garganta; pero no te vi más que un se-  
gundo, así como á tu bonita sombra; y no me quedé  
ni un instante para oír vuestra conversación.  
—Según veo eres invisible. ¿El anillo que he no-  
tado llevar esta noche, será acaso un talismán? De  
hoy en adelante cuando esté sentado solo en el es-  
critorio, me voy á figurar que estás quizá ahí, apo-  
yada en mi hombro, leyendo conmigo en el mismo  
libro, ó sentada á mi lado ocupada en tu labor, y mi-  
rándome de cuando en cuando con tus ojos invisi-  
bles para adivinar mis pensamientos.

—No temas semejantes cosas. No estoy á tu lado;  
mi misión se reduce únicamente á velar por tí.  
—Cuando me pasé de la noche, por el campo,  
después de haber cerrado la fábrica, ó cuando estés  
de guardia, al oír el más leve rumor, me podré figu-  
rar que me persigue Lina, que no me deja ni á sol  
ni á sombra. Y el más leve suspiro de la brisa, me  
pondrá en cuidado, creyendo que es mi primita que  
se queja.  
—Nunca estaría donde tú no quisieras que yo es-  
tuviera; nunca oíría lo que tú no quisieras que yo  
oyera.  
—Te veré en mi fábrica, en pleno día. Y en ver-  
dad que ya te he visto más de una vez. No hará una  
semana que estando yo bajo una de las naves de la  
fábrica, vigilando los trabajos de algunas jóvenes,  
se me figuró ver un rostro parecido al tuyo. Era un  
efecto de óptica, producido ó por una claridad dudo-  
sa ó por un rayo de sol. Me adelanté hacia el grupo  
de mujeres; lo que yo buscaba habíase desvanecido;  
me encontré delante de dos gruesas malcolfas con  
delantales azules.  
—No te seguiría nunca á la fábrica, Roberto, co-  
mo tú no me llamasas.  
—Y ese no es el único chasco que mi imaginación  
me ha dado. Una noche volví muy tarde del merca-  
do; entré en la sala, creyendo encontrar en ella á  
Hortensia, pero me figuré verte á tí en su lugar. No  
había luz en el cuarto, mi hermana se la llevó al piso  
principal; las persianas no estaban cerradas, y los  
rayos de luna penetraban libremente á través de los  
cristales. Estaba allí, Lina, sentada y con la cabeza  
echada hacia á un lado, como tienes por costumbre.  
Llevabas un vestido blanco, como aquel que te pu-  
siste una vez para ir á una tertulia. Durante medio  
segundo, tu rostro fresco y hermoso, pareció estar  
vuelto hacia mí, mirándome; un segundo tuve yo  
idea de adelantarme hacia tí, para cogerte la mano,  
para regañarte por tu ausencia y darte las más ex-  
presivas gracias por tu visita. Un ruido de pasos  
rompió al fin el encanto; el vestido cambió de hechura,  
los colores de tu rostro desaparecieron, y cuando  
foi al sitio donde creí haberte visto, no encontré  
más que una cortina de muselina, y en un tiesto una  
planta onajada de hermosas flores. Sic transit, etcé-  
tera, etcétera.

—¿No era entonces mi sombra? Un momento temí  
que lo fuese.  
—No; solo, muselina, barro y rosas; una muestra  
de las ilusiones terrenales.  
—Me extraña que tengas tiempo para asociar  
semejantes ilusiones, ocupado como siempre te ha-  
llas.  
—Y á mí también. Pero en mí hay dos natura-  
lezas, Lina, una para el mundo y los negocios, y otra  
para la casa y los placeres. Gerardo Moore, es un  
perro de ganado en la fábrica y el mercado; pero la  
persona á quien tu llamas alguna vez, tu primo Ro-  
berto, es un soñador que vive fuera del almacén y  
del escritorio.  
—Tus dos naturalezas parecen estar perfectamente  
de acuerdo en este momento. Me parece que gozas  
de buen humor y de buena salud; ya no tienes ese  
aspecto preocupado que tanto me llama la atención  
hace unos meses.  
—¿Lo has notado? Es cierto que se me ha quitado  
un peso de encima; he evitado algunos escollos, y  
tengo delante de mí un mar despejado y ancho.  
—Y con buen viento, podrás ahora hacer un viaje  
feliz.  
—Así lo espero, si, pero la esperanza es fugaz; el  
viento y las olas entorpecen siempre la ruta del nave-  
gante y no se atreve á ahuyentar de su imaginación  
la idea de una tempestad.  
—Pero tu estás ya preparado, eres buen marino,  
capitán experto, y gran piloto, Roberto; resistirás al  
huracán.  
—Siempre has tenido demasiada buena opinión  
de mí, pero acepto sin embargo tus palabras como  
un feliz presagio. Me figuraré, que al encontrarte  
esta noche, he visto una de esas aves marinas á las  
cuales los navegantes saludan como mensajeras del  
buen tiempo.  
—Soy una pobre mensajera, Roberto, sin poder de  
ninguna especie. Tengo el sentimiento de mi incapaci-  
dad; é inútil me pare añadir que de nada puedo ser-  
virte, aunque lo desee. Pero si ansío tu felicidad, y tu  
completo bienestar.  
—¿Y nunca me has deseado otra cosa?... Pero que  
estás esperando Fanny! La he dicho que se adelante...  
¡Oh! ya hemos llegado al cementerio; entonces nos  
tenemos que separar aquí; nos habríamos podido  
sentar, bajo el pórtico de la iglesia, si esa muchacha

no hubiese venido con nosotros. La noche está tan  
hermosa, tan templada, tan serena! no tengo nin-  
guna gana de volver á casa.  
—Pero ahora, ya no podemos sentarnos bajo el  
pórtico, Roberto.  
—Esto lo dijo Carolina porque notó que Moore se  
dirigía hacia aquel sitio.  
—Tienes razón; pero dile á Fanny que entre; dile  
que la seguimos, aunque tardemos algunos minutos  
nadie lo echará de ver.  
—El reloj dió las diez.  
—Mi tío ya á girar su visita de inspección habitual  
y nunca deja de venir á la iglesia y al cementerio.  
—¿Y aunque así fuera! Si Fanny no supiera que  
estamos aquí, me agrada burlarme de él un rato.  
Podríamos cambiar de sitio en cuanto lo viésemos,  
jugaríamos al escondite; el mausoleo de los Wynne  
nos serviría de refugio en caso de apuro.  
—Roberto, que alegre estás! ¡Marchate, ¡marchate!  
añadió con viveza con Carolina, acabo de oír abrir  
la puerta.  
—No tengo ninguna gana de irme; al contrario,  
tengo deseos de quedarme.  
—Ya sabes que mi tío está furioso; me ha prohi-  
bido hablarte, porque dice que eres un jacobino.  
—¿Vaya un jacobino!  
—Vete, Roberto, vete, le oigo toser.  
—¿Carambal que cosa tan rara, que ganas tengo de  
quedarme.  
—Acuérdate de lo que hizo con... Carolina empe-  
zó la frase sin atreverse á terminarla, pues pareció  
despertar en ella ideas que no quería dar á entender.  
Moore fue menos escrupuloso.  
—Con el novio de Fanny, le dijo. Le hizo tomar  
un baño de ducha, en la fuente, ¿no es eso? Estoy se-  
guro que le agradaría hacer conmigo otro tanto. Me  
gustaría hacer rabiar al turo viejo, pero como que tu  
supieras, sin embargo, las consecuencias. Pero creo  
que sabría distinguir entre un primo y un enamora-  
do, ¿no es eso?  
—¿Un enamorado! A ti no te tomaría por semejante  
cosa; la política ha motivado exclusivamente vuestro  
rompimiento; sin embargo yo no quisiera que se  
agriasen más las cosas, mi tío es tan raro. Ya le tie-  
nienes en la puerta del jardín. ¡Vete, por Dios, Ro-  
berto!  
Estas palabras fueron acompañadas de un gesto